

**VII CERTAMEN ESCOLAR RELATOS CORTOS “HERMANO EDUARDO MONTERO”
ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS COLEGIO NTRA. SRA. LOURDES
1º Premio Categoría A**

LA NIÑA DE LAS ALAS

**SOFÍA SANDONÍS BRAVO
2º A de ESO**

Érase una vez una niña de trenzas rubias que soñaba con volar, soñaba con ello siempre; al dormir, al comer, en clase... En general, lo hacía siempre que podía. “Algún día volaré muy, muy alto, como los pájaros que se posan todos los días en la acacia de mi patio”. Se decía para sí misma.

Un día, aburrida, entró en la habitación de sus padres sin hacer ruido, pues tenía prohibida su estancia allí. Ojeando en los cajones de la cómoda de su madre, entre pañuelos y ropa interior, encontró una revista de esas que tantas veces había visto leer a su madre, pasando rápidamente las páginas sin prestar mucha atención a su contenido, alcanzó a ver con el rabillo del ojo la fotografía de una chica que tenía unas alas blancas, se fijó detenidamente en la imagen para apreciar los detalles. La modelo vestía unas preciosas alas que le nacían de lo alto de la espalda. La encantaron, la gustaron tanto que ella decidió confeccionar las suyas propias.

Durante días, semanas, incluso meses, estuvo recogiendo plumas por diferentes lugares. Una en el parque, otra al lado del kiosco donde iba a comprar el pan, otra en el patio del colegio, alguna en su jardín... Tiempo después había reunido cientos de plumas de distintos colores y tamaños, así que se puso manos a la obra y empezó a pegarlas todas juntas hasta formar las alas más bonitas y especiales que había visto nunca. “Mañana, cuando vuelva del colegio, las probaré y me iré volando a casa de la abuela para enseñárselas, también visitaré el parque; seguro que así los niños querrán jugar conmigo. Después iré al trabajo de papá y se las mostraré. Le van a gustar tanto que dejará de gritar y pegar a mamá y todos estaremos felices”.

¡Deja de mirar por la ventana y estate atenta en clase! - la gritó su profesora al día siguiente. Una última mirada severa cruzó su expresión antes de seguir con su explicación.

- Como iba diciendo, mañana todos traeremos algo de lo que estemos realmente orgullosos, puede ser una foto, un dibujo especial para vosotros o una pulsera... cosas así.

A la pequeña niña se la iluminaron los ojos, ¡Eso era! mañana, traería sus alas, y se las enseñaría a su clase, y después, haría una demostración de cómo volar. Para que todo el mundo viese, lo especiales que eran sus alas. La pequeña, casi no pudo dormir esa noche imaginándose la reacción de sus compañeros al darse cuenta que había una niña en clase que podía volar.

A la mañana siguiente, se percibía en el aire el especial entusiasmo de la clase por estar allí. Todos llevaban guardados objetos importantes para ellos. Nuestra protagonista, tenía la bolsa más grande de todas, la noche anterior, se había asegurado de que su madre tapara bien las alas con un papel muy grande y después las guardara en una bolsa aún más grande.

Uno a uno, todos los niños mostraron a la clase las cosas que ellos más apreciaban. Uno trajo las gafas con las que aprendió a bucear, otro, el dibujo con el que ganó un premio nacional, y otro más, la correa de la primera mascota que había tenido. Cuando llegó su turno, no la quedaban más uñas por morderse. Se levantó dando un brinco y corrió al centro de la clase, se situó muy cerca de la ventana, y empezó a desenvolver muy despacio y con mucho cuidado sus alas.

- ¡Más rápido niña que es para hoy! - saltó un compañero.
- ¡Date prisa que no tengo todo el tiempo! - dijo otro.
- ¡Pesada termina ya que no es tan difícil!
- ¡Que alguien la ayude que no puede solita!
- ¿Podemos pasar al siguiente? Esta tarda mucho y no me interesa. - preguntó otro más.
- Callaos ya niños, es suficiente - dijo la profesora molesta.

La niña se dio la vuelta de cara a la ventana y siguió con su tarea, ignorando los comentarios. Al terminar, se giró con una sonrisa de oreja a oreja estampada en su cara y gritó: - ¡TACHAAANNN! ¿Os gustan?

Nadie respondió.

Un segundo de silencio.

Dos...

Tres...

Cuatro...

Y toda la clase estalló en carcajadas.

La chica estaba confusa. ¿Eso es que les había gustado?

- ¡Pero qué es esa cosa!

- ¿Se siente orgullosa de eso? No entiendo que pinta aquí esa porquería.

- ¡Ya decía yo que no era una buena idea dejarla traer algo! - gritaban entre risas sus compañeros.

Por cada cosa hiriente que la decían, cada palabra que salía de sus bocas, una pluma se caía de las alas y planeaba hasta el suelo. Poco a poco, se despegaron la mayoría de ellas, y cayeron a sus pies.

De los ojos de la niña salieron dos grandes y brillantes gotas transparentes. ¿Qué había hecho mal? ¿No les había gustado? No lo entendía. Para ella, eran perfectas.

La profesora, que había salido a hablar con un padre, ni se inmutó de lo que estaba pasando dentro del aula.

La chica, apretó los puños fuertemente, se limpió las lágrimas y muy despacio se puso las alas, se dio de nuevo la vuelta y miró hacia el trozo de cielo que podía ver desde la ventana.

Los malos comentarios seguían rondando por la clase, aunque en verdad, nadie la estaba haciendo caso. Unos, los decían para seguir el rollo a los otros, y los otros, lo hacían para seguirlo a los unos.

Entonces, la pequeña, cerró los ojos y pensando en todo y a la vez en nada, voló. Muy alto, tan alto, que llegó al cielo y allí se quedó.